

Algunas aportaciones sobre el vocabulario médico de procedencia griega

María de la Sierra Moral Lozano

I.

El legado lingüístico de las lenguas clásicas en general y del griego en particular a la lengua española es innegable, al mismo tiempo que valioso. Pero, si existe un terreno donde esa herencia léxica es claramente perceptible, es en el vocabulario científico y técnico. La realidad es que los griegos del mundo antiguo fueron capaces de crear un sistema de nomenclatura científica que aún pervive en el mundo actual.

Fue en tierras griegas donde se produjo un primer despertar sin precedentes de la inquietud científica: de una explicación mítica de la realidad se pasó a un intento de búsqueda de explicación racional¹; las reflexiones

en torno al hombre, la naturaleza o el universo eran muy apreciadas en aquel momento por aquellas gentes de la zona del Asia Menor, donde floreció por primera vez esta avidez de conocimientos y un profundo afán de investigación.

De forma sencilla la civilización occidental asistía al nacimiento de la investigación y el pensamiento científicos; y de modo paralelo se produciría la creación de la lengua científica. Resultan de obligada referencia los llamados ‘filósofos’² presocráticos, desde el s. VI a. C., y la prosa jónica, a partir de esta fecha, que contribuirán de modo decisivo a sentar las bases para la creación de la

¹ El momento histórico se ha considerado tradicionalmente como *el paso del mito al logos* y son muchos los trabajos que abordan esta cuestión. Nosotros aquí mencionaremos uno, que se centra en los primeros tiempos de la literatura griega, de Bazopoulou-Kyrkanidou, E., «Myths and Logos in Hesiod's Theogony, circa 700 B. C.», en *American Journal of Medical Genetics* 62 (1996), 125-144. Toda una serie de conceptos contemplados en la obra hesiódica, en especial observaciones de fenómenos naturales o cuestiones de monogamia, poligamia, reproducción sexual y asexual, concepciones inusuales, múltiples, procreaciones o embarazos inusuales también, teratogénesis, etc. son tratados desde la concepción de Hesíodo, al tiempo que se añaden observaciones, comentarios y propuestas de interpretaciones, desde el punto de vista mítico y con una interpretación biológica desde una perspectiva más o menos actualizada.

² Llamados originariamente ‘*physiólogoi*’, esto es, ‘filósofos naturalistas’ (< *phýsis* + *lógos*), pero también *meteorólogos*, *físicos*, *cosmólogos*. Cf. M. Fernández-Galiano, «La lengua griega y el lenguaje científico de hoy», *Estudios Clásicos* 81-82 (1978), 175-92; J. Jiménez, «Glosas

Palabras clave: Vocabulario médico helénico. Core. Atlas. Ninfa.

Fecha de recepción: Abril 2009.

Seminario Médico

Año 2009. Volumen 61, N.º 2. Págs. 37 - 59

lengua científica³. A continuación, siguieron las sucesivas épocas y momentos, contribuyendo también con su aportación la filosofía y técnica de las épocas clásica y helenística. Y esta es la gran novedad lingüística de la lengua griega: logró crear un *lenguaje científico especializado* a partir de su propia *lengua común*, sirviéndose de todos los procedimientos de que disponía una lengua tan compleja y rica como la griega. Mientras que las demás lenguas, el latín y las lenguas europeas modernas, simplemente tenían que seguir el camino iniciado por el griego antiguo, es decir, continuar, adaptar y ampliar los mecanismos que la lengua griega puso en marcha en la Antigüedad. Y el mundo occidental, consciente de la herencia recibida, la ha valorado y conservado, afianzándola como un patrimonio lingüístico casi universal, pues al menos, por lo que a las lenguas europeas modernas se refiere, se percibe de modo claro el eco de la aportación de la lengua griega. La mayoría de los helenismos tiene sus equivalentes en las principales lenguas europeas de cultura, y, por decirlo en palabras de Leopardi, son auténticos *européismos*, «*y las dos*

lenguas clásicas son uno de los elementos constitutivos de la identidad cultural sustancialmente unitaria de nuestro continente»⁴.

De este modo, el griego antiguo creó *ex nihilo* no sólo un vocabulario especializado –capítulo este fundamental en el lenguaje científico–, sino también un vehículo de comunicación y expresión adecuado a tal efecto, esto es: una prosa que possibilitaba enlazar las ideas de manera racional y unos textos científicos organizados sistemáticamente. Esto no quiere decir que nunca antes en ningún lugar hubiera existido un esbozo de lenguaje científico, sino que en Grecia se hizo de manera más sistemática y organizada, logrando que el lenguaje científico creado llegara a las lenguas posteriores y calara en ellas de modo imperecedero. Y en esta estrecha relación entre investigación y lenguaje científico ocupa un lugar de honor la Medicina, ya que ésta fue la primera rama del saber antiguo que creó su propio lenguaje especializado, con un *vocabulario médico específico*, y, al mismo tiempo, la primera ciencia que también creó el instrumento básico para difundir los frutos de la naciente investigación médica: el *tra-*

terminológicas médicas o yatroléxicas», *Seminario Médico* 53 (2001), 35. No olvidemos, además, que el término griego más antiguo para referirse al ‘médico’ era ‘*physikós*’, por tanto el que entendía de la *phýsis* humana.

³ Así lo entiende F. Rodríguez Adrados, *Historia de la lengua griega*, Madrid: Gredos 1999, pp. 148 y ss., donde expone magistralmente el nacimiento de esta lengua científica, cuyos procedimientos llegarán a ser de gran importancia, pues se convertirán en un legado léxico para la posteridad. Cf. también de Adrados, «Human Vocabulary and Naturalistic Vocabulary in the Presocratics», *Glotta* 72 (1994), 182-95. Más recientemente, es iluminadora la discusión y estado de la cuestión de D.W. Graham, *Explaining the Cosmos. The Ionian Tradition of Scientific Philosophy*, Princeton/Oxford: Princeton U.P., 2006, pp. 52; 63-4)

⁴ M. Balme/G. Lawall/L. Miraglia/ T.F. Bórri, *Athenaze. Introduzione al Greco antico*, vol. I, Montella, 2002, 12.

tado científico. Aquella lengua médica siguió tendencias ya iniciadas, entre otros, por los presocráticos, y otros prosistas, y seguidas también por las demás lenguas científicas que se fueron creando sucesivamente. Por lo que se refiere al instrumento literario del tratado científico también tenía precedentes en la poesía épica didáctica.

Ya al final de la Época Arcaica (s. VI a.C.), en Grecia se estaba viviendo toda una revolución cultural y científica, acompañada de la revolución lingüística apropiada para recoger todos los frutos de aquella pionera investigación científica que provenía de la Jonia minorasiática. La búsqueda de la racionalidad y el afán de conocimiento fueron pilares fundamentales sobre los que se edificó este ‘amanecer’ de la ciencia occidental⁵; y, al mismo tiempo resultaron de gran utilidad elementos anteriores: tanto este pensamiento científico como la revolución lingüística hundirían sus raíces en lo ya existente. O bien términos ya de la lengua poética anterior, ya de la lengua común, servirían como punto de partida para sentidos nuevos, o bien se crearían otras palabras nuevas, sobre todo a partir de la derivación

y composición, dos importantes logros de la lengua griega.

Se crean nuevas taxonomías, terminologías, con procedimientos nuevos: especialización de vocabulario poético de existencia anterior; creación de nuevas voces mediante la derivación y composición; sustantivaciones de adjetivos; creación de sistemas o familias léxicas integradas por nombre/adjetivo/verbo/adverbio; creación de sistemas de opuestos (emparejados, por ejemplo, mediante *a-*, *dys-*, etc.⁶); etc.

Un momento histórico de especial relevancia para el desarrollo de dicho lenguaje científico lo constituye la gran escuela de medicina griega, encabezada por el más insigne médico del Mundo Antiguo, Hipócrates⁷, labor que será continuada por sus discípulos, los médicos de la isla de Cos (o ‘*Hipocráticos*’, s. V a.C.), pues fueron éstos los primeros que hicieron un esfuerzo serio por crear un léxico científico propio, y frente a ellos se hallaba la escuela rival, los médicos de la isla de Cnido, quienes en no pequeña parte también pusieron su granito de arena en esta pugna por hacerse con la supremacía de la *Téchne Iatriké* en época clásica. Siete siglos después el trabajo será continuado por Gale-

⁵ M. Malavolta, *Scienza e tecnica nel mondo grecoromano*, Roma: Aracne 2004, 11-24; *Id.*, *Cultura scientifica degli antichi*, Roma: Aracne 2005, 53-71. Véanse también las interesantes páginas de J.L. Arcaz/M. Montero, (eds.), *Hombre y Naturaleza. El nacimiento de la ciencia y la técnica en el Mundo Clásico*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos 2004.

⁶ Cf. X. Mignot, *Recherches sur le suffixe -tes, -tetos (-tâs, -tâtos)*, Paris: Klincksieck 1972, p.81: «...existen términos que, utilizados en otros autores, sin embargo adquieren una acepción técnica en Hipócrates».

⁷ Un interesante estudio de esta gran figura de la Medicina griega antigua se puede hallar en E. Vintró, *Hipócrates y la nosología hipocrática*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1973.

no, cuyos intereses científicos abarcan la dietética⁸, cirugía, oftalmología, ginecología, traumatología, etc., pero tampoco hemos de olvidar a Sorano de Éfeso, que pasa por ser el primer médico griego que redactó un tratado de ginecología. El influjo del clima y del entorno físico –lo que hoy llamaríamos ‘ecología’– sobre la salud, la diversidad etnográfica de los pueblos antiguos no fue desatendida por la escuela de medicina hipocrática, ni tampoco por la escuela de Aristóteles, lo que conllevó la aparición de un nutrido léxico técnico⁹.

Dicho léxico médico puede proceder, como se ha afirmado antes, ya de voces existentes con anterioridad¹⁰, que se especializan y adquieren un significa-

do nuevo, ya de creaciones nuevas, según los distintos procedimientos de que se sirvió la lengua griega para tal fin, habida cuenta de su gran vitalidad y capacidad léxica ya desde los primeros testimonios escritos (griego micénico, Homero, Hesíodo o la lírica arcaica). En resumen, procedimientos léxicos o semánticos, procedimientos formales, junto con procedimientos estilísticos son los vehículos de que se sirvió el griego para este despegue lingüístico en aquellos inicios del pensamiento científico.

Y, como fue la Medicina la primera disciplina científica que creó un léxico especializado, también fue la primera en que se afinaron y se pusieron en práctica los procedimientos mencio-

⁸ Cf. M. Grant, *Galen on Food and Diet*, Routledge: London/New York, 2000, 68-120.

⁹ Cf. P. Benetoni, «Il lessico técnico del I e III libro delle Epidemie ippocratiche. Contributo alla storia della terminología medica greca», *ASPN* 39 (1970), 27-106; A. Bozzi, *Note di lessicografia ippocratica. Il trattato sulle arie, le acque, i luoghi*, Roma 1982. Véase Hipócrates, *Sobre el medio ambiente*, traducción y notas de J. Alsina, *Suplementos de Estudios Clásicos*, n.º 9, [=13 (1969), 327-53]

¹⁰ A la hora de acuñar una terminología más o menos sólida, los comienzos, a veces, implican tanteos iniciales, que, con el tiempo, acaban imponiendo finalmente una tendencia o término. Por ejemplo, los hipocráticos recurren a los poemas homéricos, donde se sirven de algunos vocablos para especializaciones concretas. Estudia con gran rigor este aspecto de especializaciones originadas a partir de los relatos homéricos, Van Brock, N., *Recherches sur le vocabulaire médical du grec ancien*, París, 1961. Así, según esta autora, por ejemplo, para referirse al ‘médico’, termina prefiriéndose *iatrós* frente a *ietér*. Cf. J.C. Alby, «La concepción antropológica de la medicina hipocrática», *Enfoques* 16:1(2004), 5-29; G. Santana Henríquez, «Entorno a la composición en la prosa médica griega antigua», *Emerita* 59 (1991), 123-32.

Por tanto, en los orígenes, en ocasiones, surgen oscilaciones, como en el caso del término que se refiere a ‘afecciones’, que, en los primeros tratados hipocráticos presenta diversas formas: las palabras *páthe* y *páthema*, de procedencia jonia y usada en Heródoto con el doble sentido de ‘afección’ y ‘sufrimiento’, y la forma ática *páthos*, la que ha se consolidó y pervive en el lenguaje médico actual bajo la forma *pato-*, sobre todo como primer elemento de compuestos. Cf. L. Bourgey, «Hippocrate et Aristote; l’origine, chez le philosophe, de la doctrine concernant la nature», en *Hippocratica. Colloque Internationaux du CNRS*, pp. 59-72.

También es digna de reseña, a modo de ejemplo, la voz usada para designar la ‘enfermedad’, para la cual conviven varias formas en los antiguos tratados hipocráticos: *noúsos*, *noserós* y *nósema*, creadas sobre la forma ática *nósos*, que es la que acabó imponiéndose para la posteridad.

nados¹¹. Es necesario puntualizar que en las épocas más primitivas proliferaron los recursos semánticos y estilísticos, mientras que con el correr de los tiempos, se fueron consolidando los procedimientos formales, especialmente derivación y composición¹².

El presente trabajo pretende reflexionar sólo sobre un pequeño grupo de vocablos médicos, especialmente algunos términos de anatomía y organología que se originaron en la antigua Grecia, y que aún se conservan en la práctica científica actual y que incluso hemos incorporado a nuestro léxico cotidiano.

Abundando en lo anteriormente expuesto, para llegar a aquellas primeras designaciones anatómicas, los griegos recurrieron sobre todo a procedimientos léxicos y estilísticos. El uso de los tropos —especialmente de la metáfora y de la metonimia— es uno de los rasgos lingüísticos más destacados en aquellos tiempos primeros, de manera que la medicina antigua se sirvió con frecuencia de estas posibilidades léxicas que ofrecía la lengua griega.

En este estudio sólo se analizarán, a modo de ejemplo, algunos de los términos de la anatomía que sustentan su denominación en nombres propios del mundo griego antiguo. Estos nombres adquieren, por el sentido figurado que proporcionan determinados tropos —como la metonimia, o la metáfora, en función de los distintos casos—, un significado nuevo y

especializado. Aquí, principalmente se abordarán algunos nombres propios de la mitología griega, que han dejado una evidente huella en el vocabulario médico.

II.

2.1. Términos referentes a la percepción sensorial y visual

Varias son las palabras que nos interesan en este apartado; en especial, los sentidos de la *vista* o del *gusto*. Concretamente en relación con el *aparato visual*, se analizarán dos vocablos, que se corresponden con una doble terminología anatómica.

2.1.1. **Core.** Este es un nombre que en griego significa ‘doncella’, y también se denomina así a una divinidad, la hija de Deméter y Zeus, que, en realidad, cuando llegó a ser la reina de los mundos infernales, fue más conocida con el nombre de Perséfone. El episodio mítico más célebre a propósito de esta doncella es el relato de su rapto, unido a la incansable búsqueda de su madre, Deméter, que finalmente llega a conseguir un decreto de Zeus para que la hija raptada por Plutón —dios del Hades— sea devuelta a la Tierra, al menos una parte del año. El mito gozó de gran trascendencia religiosa, y en memoria de este suceso se celebraban en Grecia los misterios de Eleusis, uno de los ritos religiosos más importantes del mundo antiguo.

¹¹ Cf. J. Alsina, «Sobre la medicina hipocrática», *Estudios Clásicos* 56 (1969), 13-24; P. Laín Entralgo, *La Medicina Hipocrática*, Madrid: Revista de Occidente 1970.

¹² Sobre los procedimientos de formación de léxico científico en español, cf. J.C. Martín Camacho, «Los procesos neológicos del léxico científico: esbozo de clasificación», *Anuario*

El nombre de Core, como nombre común, además de ‘doncella’ o ‘muchacha’ también significa ‘muñeca’ o ‘niña del ojo (pupila)’; por tanto, tiene varias acepciones y las de ‘muchacha’ y ‘pupila’ están abundantemente atestiguadas en testimonios antiguos, incluso en la colección hipocrática. También, en ocasiones, por extensión, del sentido de ‘pupila’ del ojo ha pasado al sentido de ‘ojo’ en general.

Y lo curioso es que esta metáfora¹³, que acaba transformando a la ‘muchacha’ en la ‘pupila’ ocular, también se produjo en el mundo latino. En efecto, *pupilla* es primero el nombre que designa a la ‘niña pequeña’, antes de llegar a ser la *pupila* del ojo. Y este valor metafórico parecía estar llamado a una notable productividad y longevidad, pues, a partir del vocablo latino, también algunas de las lenguas modernas han heredado dicha misma significación metafórica. La explicación que se ha dado para tal uso metafórico es la siguiente: si se ha llamado así al orificio circular situado en el centro del iris es porque allí se percibe una pequeña imagen. Así, al menos, lo explica Platón¹⁴, cuando Sócrates hace esta reflexión a Alcibíades: cuando miramos el ojo de alguien que está enfrente

de nosotros, nuestro rostro se refleja en lo que se llama pupila, como en un espejo; el que mira, ve allí su imagen. En español existe una gran familia de vocablos médicos en que se registra este significado de ‘niña del ojo (pupila)’¹⁵:

coreometría: medición de la pupila.

corémetro: aparato que se usa para medir la pupila.

corescopia, coreoscopia: examen o inspección de la pupila.

corediastasis: dilatación de la pupila.

corectasia, corectasis: dilatación anormal de la pupila.

corélisis: operación de desprender las adherencias entre los bordes de la pupila y la cápsula del cristalino.

coreclisis: obliteración u oclusión de la pupila.

corediálisis: separación quirúrgica del iris de sus adherencias; iridodiálisis.

coremorfosis: formación de una pupila artificial.

coreoplastia: cirugía plástica de la pupila; coreomorfosis.

corectomía: escisión quirúrgica de una porción del iris.

corestenoma: estrechez o concentración de la pupila.

de *Estudios Filológicos* 28 (2004), 157-74; Id., *El vocabulario del discurso tecnocientífico*, Madrid: Arco, 2004, 52-70.

¹³ Hace un estudio magistral del uso de la metáfora en la Medicina antigua, F. Skoda, *Médecine ancienne et métaphore*, París, 1988, pp. 143-5. Se encuentra allí abundante documentación que incluye infinidad de testimonios y citas de autores del mundo clásico, al tiempo que rastrea la pervivencia de no pocos de los más diversos usos metafóricos de la medicina del mundo antiguo en la terminología médica actual.

¹⁴ Platón, *Alcibíades*, 133 a.

¹⁵ Incluiremos habitualmente los términos médicos registrados en J.M. Quintana Cabanas, *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico*, Madrid: Dykinson, 1987, en este caso

estenocoria: estrechez o constricción de la pupila; miosis.

astenocoria: pereza o debilidad del reflejo pupilar.

anisocoria: diferencia de tamaño de las dos pupilas de los ojos.

anquilocoria: obliteración o cierre de la pupila.

acorea: ausencia congénita del iris.

2.1.2. Otra deidad femenina también aportará otra voz al órgano de la vista; se trata de la diosa **Iris**¹⁶. Es una divinidad griega, de la generación preolímpica, mensajera de los dioses –misión que comparte con Hermes–, cuya vida transcurre entre el Cielo y la Tierra. Ella transmite las órdenes divinas a todas partes y los antiguos se imaginaron que el *arco iris* era el camino transitado por la diosa en la realización de su cometido como mensajera. Se suele representar con alas y con un velo muy tenue, que, al sol, queda impregnado con los colores del espectro solar, es decir, se ‘irisa’, adoptando los colores del arco iris. Es precisamente esta cualidad cromática la que subyace como fondo en la denominación en anatomía: esta parte del ojo se llama así en relación con el *blanco* del ojo, y su explicación metafórica se debe a que esta región circular tiene una coloración variada, motivo por el cual se llama **iris** por comparación con el *arco iris*. La moderna terminología anatómica sigue conservando esta denominación.

en pp. 421-2, s. v. *kóre*. Además se podrán citar otros términos médicos de otras obras o manuales al uso, cuando se estime conveniente.

¹⁶ Cf. F. Skoda, *op. cit.*, pp. 140-2.

¹⁷ Cf. J.M. Quintana Cabanas, *op. cit.*, p. 352, s. v. *Íris, Íridos*. Esta raíz, además del nombre propio de Iris, aporta el nombre común *iris*, a partir del cual se generan dos campos semán-

Este término *iris* se encuentra en no pocas voces de anatomía¹⁷:

iritis, iriditis: inflamación del ojo.

ectiris: capa exterior del iris.

entiris: capa posterior del pigmento del iris.

iridemia: congestión o hemorragia del iris.

iridectomía: extirpación quirúrgica de una zona del iris.

iridocinesis: movimientos de contracción y expansión del iris.

iridomalacia: reblandecimiento del iris.

iridoplejía: parálisis del iris.

iridoptosis: prolapso o hernia del iris.

iridorrexis: desgarramiento del iris.

iridocele: protrusión herniana de una porción del iris a través de la córnea; tumor del iris.

iridoleptinsis: adelgazamiento del iris.

iridociclocoroiditis: inflamación del iris, cuerpo ciliar y coroides.

escleriritomía: sección de la esclerótica y el iris.

aniridia: falta congénita y hereditaria del iris, y consiguiente disminución de la agudeza visual.

queratoiridociclitis: inflamación de la córnea, iris y cuerpo ciliar.

2.1.3. En el *aparato digestivo* nos detenemos sólo en un término en relación con el sentido del gusto; es una palabra que se refiere al *paladar*. Y otra vez se recurre al procedimiento estilístico

metafórico para esta designación; la bóveda palatina lleva el nombre de la bóveda celeste, *ouranós*, palabra muy antigua y que con esta acepción anatómica se encuentra ya en tratados científicos del mundo antiguo, sobre todo de contenido médico, pero también en otros textos. El propio Aristóteles para referirse al *paladar* utiliza la expresión «cielo de la boca»¹⁸, que aún pervive en la actualidad, y sitúa la lengua en relación con esta región bucal: «la lengua de los animales se encuentra en la boca bajo la bóveda del paladar»¹⁹. La base que sustenta esta metáfora se halla en las ideas de *elevado* y *redondeado*, dada la posición ‘elevada’ y la forma ‘redondeada’ del mismo.

Resulta interesante el caso de estar a raíz, porque ha legado helenismos médicos a la lengua española a partir de una doble forma²⁰: el sustantivo *ouranós* y el diminutivo *ouranískos*, acuñado partiendo del sustantivo anterior, al que se añade el sufijo *-iskos*, ambos con el sentido de ‘paladar’, ‘cielo del paladar’.

Términos procedentes de ouranískos:

uranisco: paladar, techo de la boca, cielo del paladar.

uranisconitis: inflamación del paladar.

uraniscocasma: fisura del paladar.

uraniscorrafia: oclusión quirúrgica de una fisura del paladar.

uraniscoplastia: cirugía plástica del paladar.

uraniscolalia: lenguaje defectuoso por malformación del paladar.

Términos procedentes de ouranós:

uranosquisis: fisura o hendidura del paladar.

uranorrafia: oclusión quirúrgica de una hendidura del paladar.

uranostafilorrafia: oclusión quirúrgica de una fisura del paladar.

uranoplastia: cirugía plástica del paladar; palatoplastia.

uranoestafiloplastia: cirugía plástica de las perforaciones del paladar.

uranosteoplastia: cirugía plástica del paladar óseo.

Especialmente interesante resulta el estudio de este vocablo griego, porque además del valor metafórico utilizado en la denominación de esta parte bucal, el término como nombre propio, *Ouranós*, Urano, alude a la divinidad masculina que es la personificación del Cielo²¹ y es concebido como un importante elemento fecundo. Se consideró el esposo de Gea, la Tierra, y se constituyen en pareja primigenia que dará diversos frutos o vástagos. Pero, tal vez uno de los episodios míticos más

ticos con sus familias respectivas: uno con el significado de ‘irisación’, en el que queda de manifiesto el contenido semántico en relación con lo cromático, y otro con el significado de *iris del ojo*, que es el que recogemos aquí.

¹⁸ Aristóteles, *Historia Animalium*, 492 a 2.

¹⁹ Aristóteles, *Partes Animalium*, 660 a 14.

²⁰ Cf. J.M. Quintana Cabanas, *op. cit.*, pp. 586, s. v. *ouranískos* y *ouranós*.

²¹ Por ello, tal vez, el Cielo tampoco olvidó su nombre, y así, quedó impreso en el séptimo planeta del sistema solar, cuya órbita se sitúa entre Saturno y Neptuno.

originales en lo que a procreación se refiere, lo hallamos en esta figura divina. Según una de las tradiciones mitológicas más difundidas y admitidas, cansada Gea del abrazo de su esposo en un acto continuo de fecundación, la diosa pidió ayuda a sus hijos para que la protegieran contra él. La respuesta llegó de parte de su hijo Crono, que se prestó ayudarla, castrando a su padre. Fruto de la emasculación del dios, de los genitales divinos arrojados al mar, nació la diosa Afrodita, que, por tanto se formó sólo de la semilla masculina, ya que no hubo mediación femenina. Y es justamente esta parte de la leyenda mítica la que serviría para justificar los términos médicos acuñados procedentes de este teónimo, Urano; dado que el dios pudo procrear sin concurso femenino en la regeneración, se acaba asociando este nombre divino a la homosexualidad masculina, de modo que se origina una pequeña familia léxica que abunda en este aspecto.

uranismo: homosexualidad masculina.

uranista: homosexual masculino, afecto de uranismo.

2.2. Términos referentes a huesos y tendones

Dentro de la parte de la Anatomía que trata de los huesos sólo un vocablo será objeto de estudio; a modo de ejemplo, también se analizará el nombre de un tendón, cuya designación es de procedencia mitológica.

2.2.1. **Atlas.** El nombre de este gigante mítico no se olvidaría fácilmente, pues su huella léxica es variada y la Medici-

na lo inmortalizaría en un término osteológico. Era hermano de Prometeo y Epimeteo y su morada se encontraba en el extremo occidental del mundo entonces conocido; hijas suyas fueron las Pléyades y las Hespérides, que terminarían dando nombre a la tierra paterna, conocida sobre todo con el nombre de ‘país de las Hespérides’. Por participar en la lucha de los Gigantes contra Zeus fue castigado a soportar sobre sus hombros la bóveda celeste por toda la eternidad. El gran héroe Heracles –el Hércules latino– llevó a cabo uno de sus conocidos trabajos o empresas en este territorio: la búsqueda de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides. Para ello, Heracles solicitó la colaboración de Atlas, a quien le pidió que le consiguiera los preciados frutos dorados, en tanto que él le sustituía mientras en la pesada carga de sostener la bóveda del cielo. Atlas consiguió las manzanas para el héroe. Por otra parte, otro encuentro con otro gran héroe clásico, Perseo, a lo que parece, resultó menos grato: cuando éste regresaba victorioso de su enfrentamiento con Medusa –terrible deidad femenina, que tenía serpientes por cabellos y cuya mirada tenía el efecto de petrificar– no fue acogido por Atlas como esperaba. La consecuencia fue de gran envergadura: el poder ‘petrificador’ de la mirada de Medusa parecía conservarse intacto aún en la cabeza diseccionada del cuerpo, pues el gigante Atlas quedó petrificado al ser transformado en el macizo montañoso que lleva su nombre en el Norte de África.

Pero, el episodio mítico más interesante para comprender su eco en el

vocabulario de la Anatomía²² reside en el ya mencionado castigo divino que le obligó sostener el cielo; al igual que el Gigante mitológico sostenía la bóveda del cielo sobre sus hombros, así la primera vértebra de la columna vertebral se denomina *atlas*, porque «se articula con el cráneo mediante los cóndilos del hueso occipital, sosteniendo la cabeza (como hacía Atlas con la bóveda celeste²³)». A partir de este vocablo se origina una pequeña familia léxica del lenguaje médico especializado²⁴:

atlas: primera vértebra cervical que se articula con el cráneo, sosteniendo la cabeza (nombre dado por analogía con lo que hacía Atlas).

atloideo: relacionado con el atlas.

atlantoaxil: relativo al atlas y al axis.

atlodidimo: monstruo de un solo cuerpo con dos cabezas separadas y contiguas.

atlantodidimo: atlodídimo.

atlantomastoideo: relativo al atlas y a la apófisis mastoides.

proatlas: vértebra que en algunos animales se halla situada delante del atlas, y que en el hombre aparece sólo en casos de malformación congénita.

romboatloideo: nombre de un músculo anómalo que se inserta en la apófisis transversal del atlas.

traqueloatloidobasilar: músculo recto lateral de la cabeza.

2.2.2. Aquiles. Aquiles es uno de los héroes más destacados de la tradición mítica griega. Es hijo de la diosa Tetis y el mortal Peleo, unión que ella no aceptó de buen grado, por considerar una humillación que ningún dios la aceptara como esposa; de nada sirvieron sus súplicas a Zeus. El matrimonio se llevó a cabo. Este detalle de la unión entre deidad y mortal iba a condicionar la vida del héroe, que, con el tiempo sería considerado como el símbolo del valor en el combate y el ímpetu de los sentimientos. Pues, su divina madre se negaría a aceptar a su hijo como un simple mortal. Por ello, intentó por todos los medios que su hijo tuviera la esencia inmortal. Se-

²² Deja constancia del eco de esta voz griega en el léxico médico B. D. Nguyen, «Greek Mythologic Etymologic in Radiology», *American Journal of Roentgenology* 179: 1 (2002), p. 1347. Queda claro que el vocabulario de la Medicina halla no pocas etimologías en el mundo mitológico, y la Radiología no es una excepción, de modo que se analizan aquí diversos términos, algunos de los cuales también se estudian en este trabajo. Cf. J. Irigoín, «La formation du vocabulaire de l'anatomie en grec: du mycénien aux principaux traités de la Collection Hippocratique», en M.d. Grmek (ed.), *Hippocratica. Actes deu Coll. Hipp. de Paris*, 1978, 247-57.

²³ Cf. S. Segura Munguía, *Diccionario etimológico de Medicina*, Bilbao: Universidad de Deusto, 2004, p. 194.

²⁴ Cf. J.M. Quintana Cabanas., *op. cit.*, pp. 120-1, s. v. *Átlas, Átlantos*.

A propósito del nombre de este gigante mítico creemos oportuno referir que la huella lingüística en español resulta variada; además de convertirse en el epónimo que da nombre al macizo norteafricano, Atlas, el nombre común *atlas* también debe su designación al legendario gigante. La denominación de *atlas* como «colección de mapas geográficos» recibe este significado a partir de la primera obra de este tipo, que fue publicada por el geógrafo Mercator en 1595,

gún una de las leyendas míticas más extendidas, Tetis sumergió a su hijo Aquiles²⁵ en el río –o laguna– Éstige, uno de los ríos infernales, al cual se le atribuían propiedades mágicas, como hacer invulnerable al que se bañara en sus aguas. Pero, para sumergirlo, su madre lo sujetó por un talón, razón por la cual este sería su único punto vulnerable en el futuro. Otra versión mítica relata que el intento de Tetis por conseguir la inmortalidad a todo trance, habría pasado por la acción purificadora del fuego; la diosa pretendía con ello ‘purificarlo’ del componente mortal que Aquiles habría heredado de su padre Peleo. Pero,

éste logró arrancar al niño de las llamas a tiempo, aunque el talón derecho del niño habría quedado dañado por el fuego. Este problema se resolvería más adelante de la mano del buen centauro Quirón-médico, quien trataría de contrarrestar el experimento de la divina Tetis, remplazando²⁶ el hueso quemado del talón de Aquiles por el de un gigante que era famoso por su velocidad; esta cualidad sería transmitida a Aquiles, quien sería recordado como el héroe «de los pies ligeros» o «veloz en cuanto a los pies». Lo curioso es que siendo dos explicaciones legendarias tan distintas, acaban fusionándose en la tradición, ya que Aquiles es pre-

porque aparecía adornada con un frontispicio donde destacaba la figura de este gigante (cf. Martin, R., *op. cit.*, p. 73).

²⁵ Cf. R. Martin (Dir.), *op. cit.*, pp. 36-40.

²⁶ A lo que parece, estaríamos asistiendo a todo un «implante óseo» en el mundo mítico, lo cual no parece ser excepcional, ya que, al menos en otra ocasión las fuentes mitológicas nos describen algo similar. Se trata de una de las peripecias mitológicas más emotivas (ver Core), ya que muestran la ‘humanización’ de toda una diosa ante una angustia sin límites. La gran diosa olímpica Deméter, amaba profundamente a su hija Perséfone –o Core–, que un día fue raptada. Ante su desaparición, la diosa se abandonó totalmente, sin querer comer, ni recibir sus habituales aseos, ni llevar a cabo sus tareas en el Olimpo, etc.: parecía estar sumida en una profunda situación depresiva. Para recuperarla, había emprendido una incansable búsqueda, que la tenía sumida en un agotamiento y abatimiento totales.

En esta terrible situación anímica Deméter se presentó al banquete que el mortal Tántalo había ofrecido a los dioses Inmortales. Este rey legendario gozaba de la amistad y confianza de los dioses, los cuales, a veces, lo invitaban a su mesa. Pero, Tántalo cometió una terrible falta, que le valdría la condena eterna en el Tártaro –el Infierno cristiano del inframundo clásico–, en el conocido *suplicio de Tántalo*. Y es que este mortal defraudó la confianza de los dioses, pues quiso ponerlos a prueba, y, para comprobar su omnisciencia no se le ocurrió otra cosa que descuartizar y guisar a su propio hijo, Pélope, y ofrecérselo como comida. Los Inmortales descubrieron al punto la naturaleza del manjar, que rechazaron horrorizados; todos, a excepción de Deméter, quien, sin percatarse del asunto, devoró hambrienta un hombro del desdichado joven. Entonces los dioses resucitaron a Pélope y reemplazaron su hombro por uno de marfil. Tántalo fue castigado a pasar hambre y sed eternas. El sacrilegio de Tántalo pesaría sobre su descendencia, transmitiendo una trágica herencia, que terminaría de modo sangriento con todo el linaje.

En lo que toca al «implante», existe una clarísima diferencia entre ambas situaciones: mientras en el caso de Aquiles, el hueso de su talón es reemplazado por otro hueso, el de un gigante, en

sentado como el héroe que tiene como único punto vulnerable el talón—punto en el que en la guerra de Troya le heriría mortalmente el troyano Paris, inspirado por el dios Apolo— y, al mismo tiempo, dotado con una velocidad excepcional.

El nombre de *Aquiles* (*Achilleús*) respondería al defecto físico que tenía en los labios, pues *Achilleús* significa ‘sin labio’ (*A-cheilos*), o, según otra versión mítica, a que no fue amamantado, sino criado con tuétanos de fieras²⁷. Por otra parte, el nombre del gran héroe se recordaría en la lengua de varios modos: el léxico médico lo rememora en relación con el pie. Casi parecía obligado que aquella parte de la anatomía del héroe, que no fue sumergida en las aguas mágicas, fuera recordada en el tiempo. Y, en efecto, en Anatomía se conoce con el nombre de **tendón de Aquiles** el tendón «grueso y fuerte que, en la parte posterior e inferior de la pierna une el talón con la pantorrilla²⁸». Por su parte, en

sentido figurado, el **talón de Aquiles** es «el punto vulnerable de algo o de alguien²⁹».

En relación con el anatómico tendón de Aquiles, se pueden incluir algunos otros vocablos médicos muy específicos:

aquiloplastia: (*Cir.*) operación que tiene por objeto prolongar el tendón de Aquiles.

aquilorrafia: (*Cir.*) sutura del tendón de Aquiles.

2.3. Términos referentes a la anatomía genital o al aparato genito-urinario

Varias son las voces que nos parecen interesantes y, por tanto dignas de merecer un pequeño estudio en este apartado; unas se refieren al aparato genital femenino, otra designa una parte del aparato genital masculino, mientras que otra es común a ambos.

2.3.1. **Himeneo.** Este es el nombre de un dios³⁰ griego, que solía ser invoca-

el caso de Pélope, se «implanta» un hombro de marfil, dado que el original humano ‘había desaparecido’. El relato mítico nos sitúa ante unos primeros «implantes», de diversa naturaleza, que, en los tiempos actuales han sobrepasado con creces lo que aquella primitiva y fantástica narración mitológica podía imaginar, pues, en este terreno, la Medicina moderna ha superado brillantemente aquella ‘fantasía mítica’ con la gran gama de posibilidades actuales y futuras.

²⁷ Esta es la explicación etimológica que figura en J.M. Quintana Cabanas, *op. cit.*, p. 163, s. v. *cheilos*.

²⁸ Definición del *DRAE*, p. 2154, s. v. *tendón*.

También queda constancia de la procedencia mítica de este término médico en el artículo ya citado con anterioridad; así, en B. D. Nguyen, art. cit., p. 1347.

²⁹ Así lo define el *DRAE*, p. 2128, s. v. *talón*.

Por otra parte, en español, se conserva también la expresión *retirarse (alguien) bajo su tienda*, que se emplea, en ocasiones, para «designar la actitud de alguien que, como Aquiles, se niega a tomar parte en una acción colectiva movido por el despecho o la cólera» (cf. Martín, R. (Dir.), *op. cit.*, p. 38. Además otra expresión de la Filosofía recuerda al célebre héroe, el conocido como **argumento Aquiles**, que el *DRAE* (p. 203) define como: «Raciocinio que se tiene por decisivo para demostrar justificadamente una tesis».

do en los rituales de boda helénicos del mundo antiguo. Es la divinidad que preside el cortejo nupcial y parece que, en origen pudo haber sido la personificación del canto del himeneo, un canto específico del rito nupcial griego. Distintas son las versiones y leyendas que intentan explicar el motivo por el cual en las bodas griegas se invocaba al dios Himeneo, como signo de buen augurio. Los cantos en su honor que se entonaban en los desposorios repetían el estribillo: «¡Himen, himen, himen, Himeneo, oh, himen, oh Himeneo!»³¹. El nombre del dios es Himeneo, pero en el canto se produce una invocación con acortamiento del vocativo que se repite tres veces; a continuación el nombre completo, otra vez la forma con acortamiento, para concluir con el nombre completo, Himeneo. Pues bien, creemos nosotros, la forma lingüística prosperó para la designación de una parte del aparato genital femenino, aquella en la que se había producido el corte: **himen**. El nom-

bre propio habría pasado a nombre común: en los tiempos antiguos era bastante habitual que la integridad física de la mujer se conservara hasta el momento de los desposorios, por lo que no sería difícil comprender la asociación entre la invocación a Himeneo y la forma abreviada del canto ‘himen’, con esta parte de la anatomía femenina, de especial relevancia en este momento. La membrana íntima que la biología femenina convierte en rasgo distintivo de la anatomía genital de la mujer habría recibido el nombre de este dios de la mitología griega. En léxico ginecológico la definición de esta parte es como sigue: «repliegue membranoso que recubre la vagina y reduce su orificio externo, mientras conserva su integridad en la mujer virgen»³². Esta hipótesis podría verse reforzada por el hecho de que, como se verá más adelante, el nombre de otras divinidades sirvió como base para designaciones de otras partes de la anatomía genital humana.

³⁰ Es necesario aclarar que los orígenes atribuidos a él son variados: tan pronto se nos presenta como el hijo de una Musa, o de Apolo, o incluso de Dioniso y Afrodita, si bien otras fuentes lo hacen hijo de un mortal; también difieren las explicaciones propuestas para justificar el que fuese invocado en el acto de la boda; cf. P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, 1982, pp. 268-9. Más reciente y actualizado es Chr. Harrauer/ H. Hunger, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona: Herder, 2008.

³¹ Cf. F. Martin, *Les mots grecs*, París: Hachette, 1937, p. 157. El estribillo es: «*hymén, hymén, hymén, ó hymén, ó hyménaie*». Se trata de una evocación de la deidad protectora de las bodas.

³² Esta es la definición que figura en Segura Munguía, S., *op. cit.*, 169, s. v. *himen*. El *DRAE* registra exactamente la misma definición. Pero estimamos importante mencionar una salvedad: aquí la etimología propuesta no es la que se refiere al origen del teónimo, sino al nombre común *hymén*, ‘membrana’, que también es una propuesta interesante. Incluso, si seguimos a Chantraine, P., *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París: Klincksieck, 1999, p. 1156 –quien advierte de la oscuridad de esta raíz– se apunta que las dos palabras que él incluye en el diccionario, *hymén* 1, *hymén* 2, podrían entenderse como la misma palabra; la primera

Por otra parte, el ecoléxico de esta raíz griega, es más amplio en el sentido más generalizado de ‘membrana’, en cuyo caso son bastantes los términos³³ de ramas del saber científico como Botánica o Zoología que lo conservan, mientras que con el significado específico referente a la íntima anatomía femenina son menos las voces conservadas:

himen: membrana que reduce el orificio externo de la vagina.

himenitis: inflamación de una membrana, especialmente del himen.

2.3.2. **Ninfas.** Estas jóvenes diosas consideradas hijas de Gea, o más frecuentemente de Zeus, personifican la vitalidad y fecundidad de la naturaleza. Se las suele representar desnudas o semidesnudas, frecuentando todo tipo de parajes naturales, como grutas, ríos, bosques, o praderas, donde cantan, bailan o hilan. A veces, también aparecen en los cortejos de diosas como Ártemis, o en el de algunas ninfas, como Calipso. Sus actividades amorosas o sexuales también presentan una gran variedad: desde ser amadas por dioses como Zeus, Apolo, Hermes, Dioniso, Hades, etc., hasta sentirse profundamente enamoradas

de sencillos mortales –como Hilas–, o ser el objeto del deseo de Pan, Priapo o los sátiros. Según el lugar que frecuentaran, los antiguos establecieron una tipología específica de ninfas: las *nereidas* del mar, las *náyades* de ríos y aguas corrientes, las *hamadriades* de los árboles, las *oréades* de las montañas, las *napeas* de los valles, las *meliades* de los fresnos, las *alseides* de las florestas³⁴, etc.

El término en griego, en efecto, tiene diversas acepciones que tienen mucho que ver con la conceptualización de lo femenino, la cual ha tenido también su repercusión en el legado lingüístico en español. Pues, además de designar a las divinidades descritas, la palabra alude a la ‘novia’, a la fase en la vida de un insecto, a una parte de la anatomía genital femenina, etc.

2.3.3. En el vocabulario médico también adquiere varios sentidos; en lo que se refiere a sus empleos anatómicos, en el mundo griego clásico eran varios. En concreto, el nombre usado en singular, *ninfa*, se utiliza en el mundo antiguo en relación con los órganos que tienen que ver con el erotismo. Lo cierto es que su sentido goza de cierta

tiene el sentido de ‘membrana, piel fina’ y la segunda ‘grito ritual del matrimonio’, probablemente se trate de una broma ritual. En cualquier caso, los distintos autores inciden en que no es claro el origen de esta voz y sobre todo coinciden en que el vocablo está impregnado de cierto colorido religioso.

En la actualidad, para que la definición fuera más completa y real –estimamos– sería de obligada referencia la cuestión de que la integridad de esta membrana no puede asociarse exclusivamente con el hecho de la virginidad, dado que otras situaciones –además de las relaciones sexuales– pueden alterar la integridad de dicha membrana, como determinados accidentes, montar a caballo, el uso de ciertos recursos modernos muy utilizados en la higiene femenina actual, etc.

³³ Cf. J.M. Quintana Cabanas, *op. cit.*, p. 339, s. v. *hymén*.

³⁴ Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid: Gredos, 1977, 88 ss.

ambigüedad, ya que podía referirse o bien al *clítoris*, o bien a los *labios menores* de la vulva. Algunos médicos antiguos definieron la *ninfa* como «un trozo carnoso en medio de los labios mayores» o «una prominencia situada en medio del sexo femenino»³⁵. Lo que parece claro es que el vocablo se usa para designar cierta parte íntima de la anatomía femenina, sin precisión absoluta, el clítoris o los labios menores de la vulva, según los distintos autores. Actualmente, en el vocabulario médico del español, se ha consolidado uno de los dos sentidos que tenía en el mundo antiguo. En esta moderna acepción su uso se ha generalizado en plural, así **ninfas**: se denominan de este modo los llamados labios menores de la vulva u órgano genital externo de la mujer. A partir de la voz griega³⁶ se origina una pequeña familia léxica de vocabulario médico; existen dos campos semánticos claros³⁷, uno que lega al español no pocas voces con el sentido general de ‘ninfa’ y, otro, con el significado especializado de ‘labios menores de la vulva’:

ninfas: se denominan así los llamados labios menores de la vulva u órgano genital externo de la mujer.

ninfitis: inflamación de los labios menores o ninfas.

ninfonco: tumor o tumefacción de las ninfas.

ninfotomía: especie de circuncisión practicada en las niñas en algunos pueblos orientales, consistente en la escisión de los labios menores o ninfas.

ninfectomía: ablación quirúrgica de las ninfas o labios menores.

2.3.4. Dentro de la herencia lingüística que el español ha recibido del griego, en relación con la palabra *ninfa* una gran riqueza semántica parece ser la nota distintiva de este vocablo. Ya en el mundo antiguo existe constancia de una gran variedad de usos, acepciones o sentidos³⁸, hecho que parece perpetuarse en la lengua española. Incluso en el léxico médico es rica y variada la aportación recibida. Además de conservar uno de los sentidos del término griego antiguo, *labios menores* de la vulva, la Medicina conserva la palabra en el terreno de la Psiquiatría o Psicología, donde se consolidan de modo arraigado las voces **ninfolépsia**, «excitación ninfomaniaca», o **ninfomanía**, «furor uterino; exaltación del deseo sexual en la mujer»³⁹. Si bien algunos manuales hacen derivar esta voz del

³⁵ Cf. F. Skoda, *op. cit.*, pp. 70-1, 176-77.

³⁶ Cf. J.M. Quintana Cabana, *op. cit.*, pp. 548-9, s. v. *nýmpe*.

³⁷ Con el sentido general de ‘ninfa’, aporta al lenguaje científico otras voces en disciplinas como la botánica, la zoología, etc.

³⁸ En efecto, muchos son los sentidos, acepciones, usos y contextos en que puede hallarse esta palabra, tanto en singular como en plural, como nombre propio o como nombre común, como voz de la lengua común o como término especializado, etc. Estudia con rigor y profundidad esta cuestión del nombre y los nombres de las ninfas, F. Díez Plata, en J.C. Bermejo Barrera / Díez Platas, F., *Lecturas del mito griego*, Madrid: Akal, 2002, pp. 173-208, donde abunda en todos los usos, aportando las más diversas fuentes.

³⁹ Esta es la definición que figura en J.M. Quintana Cabana, *op. cit.*, p. 549, s. v. *nýmpe*.

nombre común, aludiendo al sentido anatómico de los labios menores de la vulva⁴⁰, otros autores lo ponen en relación con las ninfas⁴¹. Nosotros creemos que, tal vez, se debe el sentido de estas voces a la imagen que se ha ofrecido, en ocasiones, de las ninfas, sobre todo cuando aparecen en relación con los sátiros, los cuales eran imaginados bailando en el campo, bebiendo con Dioniso, y persiguiendo a las ménades y a las ninfas, víctimas más o menos reacias de estalujuria⁴². De estos juegos o escarceos amorosos, más o menos frecuentes o continuados, en que ninfas y sátiros aparecen como compañeros de episodios eróticos, es de donde surgen los términos médicos que denotan cierto paralelismo en la terminología médica. Así, a la **ninfomanía** femenina, entendida como «un deseo exacerbado en la mujer, que puede alcanzar dimensiones patológicas» le da réplica la masculina **satiriasis**⁴³: «estado de exaltación morbosa de las funciones genitales propias del sexo masculino» o **satiromanía**: «hipersexualidad en el hombre; satiriasis⁴⁴». Por tanto, cree-

mos, justamente este paralelismo formal entre **ninfomanía** y **satiromanía**, en correspondencia con el paralelismo semántico, vendría a explicar la etimología de ambos vocablos, en relación con las **ninfas** y los **sátiros** respectivamente.

2.3.5. Pero, la huella de las *ninfas* en la terminología médica no termina aquí; a través de la lengua latina el vocablo sufriría una pequeña evolución fonética –la transformación en *l-* de la *n-* inicial– que daría como resultado final la forma **lýmpha**, con el significado de ‘agua’, procedente de **nymphé**, ‘ninfa’, ‘mujer joven’, ‘novia’, etc.; en especial –como ya se ha dicho con anterioridad– se dio este nombre a una serie de divinidades menores que pueblan la naturaleza, y, en concreto, también las fuentes, de donde su evidente vinculación con el elemento acuático, con el cual acaba asimilándose o identificándose. Por tanto, además del sentido originado a partir de la poesía, que identifica a las Ninfas con el agua, el lenguaje médico halló otro significado especia-

⁴⁰ Así, por ejemplo, J.M. Quintana Cabanas, *op. cit.*, pp. 548-9, o S. Segura Munguía, *op. cit.*, p. 85.

⁴¹ Así, Martín, R. (Dir.), *op. cit.*, p. 312, o Camacho Becerra, H.; Comparán Rizo, J. J.; Castillo Robles, F., *Manual de Etimologías Grecolatinas*, México, 1996, p. 287. En este manual se incluye el término *ninfomanía* entre las voces cultas derivadas de la mitología, y se añade que también recibe el nombre de *Afrodisia*, al tiempo que lo pone en relación con la palabra *satiriasis*, cuando se refiere sólo al hombre.

⁴² Cf. P. Grimal, *op. cit.*, p. 475, s. v. *sátiros*.

⁴³ Entre otros autores y obras, se incide en esta procedencia etimológica en S. Segura Munguía, *op. cit.*, p. 180, s. v. *satiriasis*. El autor define a los sátiros como seres mitológicos, que habitaban en los bosques, donde su lascivia les impulsaba a perseguir incansablemente a las ninfas. La afección médica, que evoca la actividad sexual de aquellos seres míticos, la *satiriasis*, se define así: «estado de exaltación sexual exagerada, propio del sexo masculino».

⁴⁴ Cf. J.M. Quintana Cabanas, *op. cit.*, p. 735, s. v., *sátiros*.

lizado⁴⁵, si bien, en este caso por la vía latina que propició el cambio fonético mencionado; así:

linfa: parte del plasma sanguíneo que atraviesa las paredes de los vasos capilares, se difunde por los tejidos, recoge las sustancias producidas por la actividad de las células y entra en los vasos linfáticos hasta incorporarse en la sangre.

endolinf: líquido albuminoso que llena el laberinto del oído interno.

Uno de los aspectos más característicos de las Ninfas es que poseen un sitio propio como morada, es decir, un lugar donde encontrarlas de modo habitual; en este sentido, el mundo natural es su morada. Su vinculación con el elemento tierra es innegable, y así—en función de cierta tipología establecida más arriba—hay ninfas en los más diversos ámbitos de la naturaleza: en los bosques y en los árboles, en los prados, en el campo, y hasta en las grutas. Pero, tanto o más importante es su vinculación con el elemento acuático, de manera que llegan a ser personificación del agua las Náyades, las Oceánides y las Nereidas y, en un sentido más genérico las Ninfas llegan a interpretarse como metáfora o

metonimia del agua⁴⁶. En efecto, diversos pasajes del mundo antiguo llegan a una identificación total de las Ninfas y el agua, mediante un proceso metafórico y metonímico al mismo tiempo. Pues, es a partir de esta identificación Ninfa-agua, como se entendería el legado léxico heredado por el vocabulario médico especializado, cuando, a través del término latino *lymphá*, a su vez heredero del griego *nýmphé*—según ya se ha apuntado con anterioridad—se ha llegado al significado de «humor acuoso que se halla en varias partes del cuerpo⁴⁷», sentido especializado del lenguaje médico, el cual, a su vez, tuvo como punto de partida el sentido de ‘agua’ que adquirió el término en el lenguaje poético, culminando entonces el proceso de identificación Ninfa-agua. Toda una familia léxica del vocabulario médico⁴⁸ nos deja constancia de este legado lingüístico:

linfadenitis: inflamación de uno o varios ganglios linfáticos, causada generalmente por un foco primario de infección en alguna otra parte del cuerpo.

linfadenopatía: enfermedad de los ganglios linfáticos.

⁴⁵ Cf. J.M. Quintana Cabanas, *op. cit.*, p. 548, s. v. *nýmpe*.

⁴⁶ Un estudio muy profundo e interesantísimo, en el que se analizan las fuentes y testimonios del mundo antiguo que corroboran esta idea podemos hallarlo en Bermejo Barrera, J. C.- Díez Platas, F., *Lecturas del mito griego*, Madrid: Akal, 2000. Se analiza el tema de las Ninfas y el agua en las pp. 301-308, donde queda constancia clara de que las fuentes clásicas reflejan, en ocasiones, la conciencia de la identidad Ninfas-agua, «que resulta como la culminación del proceso circular que convierte al agua en Ninfa y a la Ninfa en agua» (p. 306).

⁴⁷ Esta es la acepción especializada del vocabulario de la Anatomía que figura en C. Eserverri Hualde, *Diccionario etimológico de helenismos españoles*, Burgos, 1979, p. 363, s. v. *linfa*.

⁴⁸ Cf. S. Segura Munguía, *op. cit.*, pp. 110-11. Incluimos aquí las palabras compuestas y derivadas de la palabra **linfa**, aunque existe otra gran familia a partir de **linfo-**—entendido como prefijo que indica relación con la linfa—, que no se registra aquí.

linfangiectasia: dilatación de los vasos linfáticos.

linfangiografía: radiografía de los vasos linfáticos tras haber inyectado un medio de contraste.

linfangioma: tumor benigno debido a una malformación congénita del sistema linfático, constituida por espacios y canales vasculares neoformados que contienen linfa.

linfangitis: inflamación de uno o varios vasos linfáticos.

linfático (sistema): sistema formado por los vasos, los nódulos linfáticos y el tejido linfoide. Cumple una serie de funciones interrelacionadas que incluyen la evacuación y modificación intersticial, la retirada de restos celulares y material extraño y la participación en la repuesta inmune.

linfático (nódulo): concreción esferoidal de pequeño tamaño, formada por una acumulación de linfocitos, especialmente en el tejido conjuntivo de las mucosas.

linfatismo: disposición orgánica en la que predomina el sistema linfático; tendencia a los infartos e inflamaciones de los ganglios y a la degeneración escrofulosa y tuberculosa.

2.3.3. Príapo. Príapo es un dios griego considerado hijo de Afrodita y de Zeus, o Dioniso, según las versiones⁴⁹. No existe duda en cuanto a su filiación materna, así como en torno a la especial circunstancia que le acompañó desde su nacimiento, lo que propició el rechazo por parte de su madre: el dios había nacido con un

enorme miembro viril siempre erecto. La diosa Afrodita, al ver a su hijo recién nacido, temiendo que ambos serían objeto de burlas por parte de los dioses, lo abandonó en un monte. Posteriormente lo encontraron unos pastores, quienes lo criaron y dieron especial culto a su virilidad. Por esto, este dios siempre fue catalogado como un dios rústico, y al ser considerado dios de la fecundidad, se le incluyó en el cortejo de Dioniso, sobre todo porque presentaba ciertas afinidades con Sileno y los sátiros⁵⁰, personajes que compartían con Príapo la erección continua del miembro viril y las proporciones sobrehumanas del mismo, lujuriosos y lascivos en demasía, por lo que su nombre quedó irremediabilmente unido al excesivo deseo sexual que caracteriza la ya mencionada *satiriasis*. Según las leyendas más extendidas por los mitógrafos, esta magnífica deformidad con la que vino a la vida Príapo fue debida a la malevolencia de la diosa Hera, quien tocó el vientre de Afrodita, cuando estaba embarazada, y la criatura nació así. El nombre de este dios, dotado con tal atributo masculino, pasó a identificarse con el miembro viril en sí, de manera que **príapo** es otra denominación del falo; además, este teónimo masculino se recordaría asimismo en la afección masculina caracterizada por una erección continua, en la que no existe al mismo tiempo deseo sexual. Una pequeña familia lingüística evoca el nombre

⁴⁹ Cf. P. Grimal, *op. cit.*, pp. 453-4. Véase también Pausanias, IX, 31, 2.

⁵⁰ Cf. P. Grimal, *ibidem*, p. 475.

y la particular experiencia vital y anatómica de este dios⁵¹:

priapo: falo, pene.

priapitis: inflamación del pene; fali-tis.

priapismo: erección anormal del pene sin deseo sexual⁵². // satiriasis, o impulso erótico excesivo.

priapesco: lujurioso, lascivo.

priápico: perteneciente o relativo al falo o pene.

Y terminamos esta pequeña selección de términos de la Medicina estudiando la palabra Hebe –la diosa de la Juventud–, que es al mismo tiempo el nombre de una diosa de la generación de los olímpicos, y el nombre común con un significado relacionado con la personificación asociada a esta divinidad, la ‘adolescencia’.

2.4. Hebe

Hebe⁵³ es una deidad femenina, hija de Zeus y Hera, la gran pareja olímpica, y, por tanto, hermana de Ares e Ilitia. Dentro de la ‘familia divina’ suele ser representada en el papel de criada o de la ‘hija de la casa’. Por

su nombre, habitualmente, se ha considerado la personificación de la Juventud. La asociación de esta deidad femenina con la fase vital juvenil, será la que prevalezca en el legado lingüístico aportado al español, especialmente en el terreno biológico o médico. Su casamiento está cargado de valor simbólico; su madre Hera, siempre procuró perjudicar al gran héroe Heracles –fruto de una infidelidad de su esposo Zeus– pero, al fin tuvo que aceptar su grandeza heroica y ella misma reconoció que era digno de la inmortalidad propia de los dioses y propuso las bodas con su hija Hebe, lo que venía a significar que Heracles entraba en la juventud eterna de que gozaban los dioses griegos.

Hebe es el nombre propio de la diosa, pero como nombre común, en estrecha relación con la personificación de la juventud que simboliza Hebe, adquiere tres significados, todos con cierto eco léxico: 1. ‘adolescencia, pubescencia’. 2. ‘vello del pubis’. 3. ‘hueso pubis’. Analizamos, a continuación las palabras relacionadas con cada sentido⁵⁴:

⁵¹ Cf. J.M. Quintana Cabanas, J. M., *op. cit.*, pp. 689-90. El nombre de este dios se conserva también en el reino mineral; por traslación semántica basada en una metáfora, se forma el vocablo **priapolito**, con el sentido de «mineral, concreción lapídea de forma cilíndrica y alargada».

⁵² La transformación del nombre propio Priapo en nombre común, que sirve para designar el pene es aceptada habitualmente también en estudios médicos, como el ya citado antes, de B. D. Nguyen, *art. cit.*, p. 1347, en el que se incluye el vocablo **priapismo**, como voz procedente de la mitología griega.

⁵³ Cf. P. Grimal, *op. cit.*, p. 224. Ver también Apolodoro, *Biblioteca Mitológica*, I, 3, 1.

⁵⁴ Seguimos la exposición de J.M. Quintana Cabanas, *op. cit.*, p. 309, *s. v. Hebe*. Como puede observarse, algunos de las voces originadas son términos médicos, si bien no pertenecen a la anatomía, parte médica más tratada aquí, sino que estarían en el terreno de la Psiquiatría o Psicología.

1. Con significado de *adolescencia*:
Hebe: diosa griega, que personifica la Juventud; además se llama así un pequeño planeta.

hebético: referente a la pubertad; juvenil.

hebefrenia: trastorno de las facultades mentales en el tiempo de la pubertad; demencia precoz.

heboidefrenia: demencia precoz que se manifiesta por simple demencia.

heboide: forma leve de demencia precoz⁵⁵.

2. Con significado de *vello del pubis*:
hebe: vello del pubis; pubertad⁵⁶.

3. Con significado de *hueso del pubis*:
hebeosteotomía, **hebestomía**: sección del hueso pubis; pubiotomía.

hebetomía, **hebotomía**: hebeosteotomía.

Este último vocablo analizado, aunque es femenino –pues es el nombre propio de una diosa, que, como nombre común, también femenino, hace gala de cierta polisemia–, proporciona a la lengua española como término médico, *hebe*, que designa el *vello púbico* o el *hueso del pubis*, ambos

comunes tanto al hombre, como a la mujer. Si las ninfas aportan voces médicas referentes a la mujer, y Príapo –o los sátiros– vocablos relativos al hombre, el caso de Hebe presenta mayor amplitud semántica, porque origina un término común, y porque aporta un doble legado en el vocabulario médico: el que designa la parte genital –el vello púbico– y el que se convierte en término osteológico, al denominar también un hueso, ciertamente en íntima conexión con el término genital, porque se localizan en la misma región.

III.

A modo de conclusión

Al revisar este pequeño grupo de palabras queda clara constancia del despliegue de recursos lingüísticos que la lengua griega antigua puso en marcha en la creación del lenguaje médico, que es el primero que se especializó. Procedimientos semánticos o de léxico, como la *poli-*

⁵⁵ Segura Munguía, S., *op. cit.*, p. 7, introduce el vocablo con una ligera variante formal, **hebeide**, aunque con el mismo sentido: «forma leve de demencia precoz o hebefrenia». Por otra parte, aludiendo a esta etapa vital de la adolescencia, incorpora el término de origen latino **púber**, de la familia léxica latina **púber**, **pubes**, **pubis**, originada toda ella a partir de **pubes**, **-is**, ‘vello’ que caracteriza la pubertad; este vocablo se puede poner en relación con el griego **phoibé**, ‘pelorizado’, cualidad específica del vello púbico. La palabra española **púber** conserva el sentido originario de esta antigua raíz, pues significa «que ha llegado a la pubertad».

⁵⁶ Uno de los signos más distintivos de la llegada de la pubertad es precisamente el nacimiento del vello púbico. Tal vez, por ello, se haya llegado a identificar este vello propio de la adolescencia con la diosa misma de la juventud, de manera que el teónimo de esta diosa, Hebe, como nombre común, ha servido para designar esta cualidad característica por excelencia de este momento de la vida, **hebe**, como sinónimo de la fase vital en sí, ‘adolescencia’ y una de las evidencias físicas más distintivas, el ‘vello púbico’. Por lo demás, esta cualidad de vellosa o vellosidad ha conservado el nombre de esta diosa en otras voces también especializadas de otras disciplinas científicas, especialmente en elementos de la naturaleza que recuerdan este mismo aspecto. Así, la botánica

semia; una misma palabra adquiere diversos sentidos, como las ninfas o Hebe, que dentro de la terminología médica se refieren a aspectos muy diversos.

O, también otra situación muy frecuente, el vocablo recibe uno –o varios– sentidos médicos, al tiempo que el mismo término origina más voces especializadas, pero en otras disciplinas; por ejemplo, Aquiles se immortaliza en el famoso **tendón de Aquiles**, y también el conocido **argumento Aquiles** filosófico, o el sentido figurado **talón de Aquiles**; o **iris**, immortalizado en el órgano visual, también en el **arco iris**, así como en la botánica o en la zoología; etc.

La cuestión del *nombre propio* frente al *nombre común*, también es digna de reseña; las más de las veces, el nombre propio griego ha pasado a nombre común en español, como en **iris**, **core**, **atlas**, **príapo**, **hebe**, etc. Pero, en ocasiones el legado español procede de nombre propio y de nombre común, como en el caso de **Hebe**, que hereda el nombre común y el de la diosa que personifica la Juventud. También puede suceder que el vocablo griego suministre al español nombre propio y nombre común, como **Iris**, **Atlas**, etc.

Por otra parte, mención especial merece el capítulo de procedimientos estilísticos, ya que *metonimia* y

metáfora son los recursos más utilizados en este análisis. Por un proceso metonímico de contigüidad, los nombres de dioses o diosas y héroes se han incorporado al caudal léxico de la lengua española, en la disciplina médica, así como en otras ramas científicas del saber, según se acaba de ver. Pero, si algún recurso brilla con especial esplendor, ese es el metafórico; metáforas de la más diversa índole propician el cambio semántico: el colorido de la diosa Iris, la forma del cielo, la analogía funcional de Atlas, la pequeña imagen que se forma en determinada parte del ojo, etc. se constituyen en bases sobre las que se sustentan las diferentes metáforas que originan algunos sentidos de no pocos de los términos médicos estudiados.

En cuanto a los *procedimientos formales*, tampoco pueden ser olvidados. Los griegos fueron inventando un sistema de creación de terminología científica, en el cual destacan con claridad los recursos de *derivación* y *composición*. Para crear voces derivadas fueron gestando una serie de sufijos, cuya vida gozaría de gran longevidad, pues aún sobreviven hoy; sufijos como *-itis*, *-oma*, *-ismo*, *-ista*, etc. se consolidaban con un significado concreto (*iritis*, *uranismo*, *uranista*, etc.). Al mismo tiempo creaban vocablos formados a partir de dos –o

la rememora en el reino vegetal en términos como: **hebecarpo**: ‘el vegetal que tiene vellosos los frutos’; **hebepétala**: ‘la flor que tiene los pétalos cubiertos de vello’; **hebén**: ‘dícese de cierta variedad de uva blanca, gorda y vellosa’; **hebecladus**: ‘género de plantas herbáceas’. O, el reino mineral, que también la immortaliza en **hebelina**: ‘mineral de silicato de cinc, de textura filamentosa’. La base metafórica en estas denominaciones es bastante clara.

más— palabras preexistentes y que, al fusionarse, adquirirían un sentido nuevo, muy concreto. La composición acababa de incorporarse a la creación de términos científicos; de una manera ágil y fácil se formaban conceptos nuevos. Este recurso lingüístico sigue siendo uno de los más utilizados en el lenguaje científico en general, y médico en particular, como puede comprobarse en bastantes de los ejemplos aportados en este trabajo (*iridocele*, *aquiloplastia*, *uranorrafia*, *corectomía*, etc.). Se manifiesta tan creativo este despliegue intelectual y lingüístico de aquellos lejanos tiempos, que nos permite imaginar a personajes de la talla de Aristóteles o de Platón involucrados en la búsqueda, creación o explicación de vocablos médicos, como la «niña»

del ojo, o el «cielo de la boca», designaciones metafóricas ideadas o justificadas por tan ilustres sabios.

Hasta aquí hemos efectuado un pequeño recorrido por el conjunto de la gran tradición mitológica griega, deteniéndonos solamente en determinados relatos míticos relacionados con personajes de la mitología que han legado un evidente patrimonio léxico a la terminología médica; divinidades de mayor rango, así como deidades menores, junto con algunos héroes y mortales consiguieron instalarse en la memoria colectiva occidental al perpetuarse en voces especializadas del lenguaje médico que aún perviven en la lengua actual.

María de la Sierra Moral Lozano

Referencias bibliográficas

1. ARISTOTE: «Histoire des animaux», texte établi et traduit par P. Louis, Paris: *Les Belles-Lettres* 2002.
2. ARISTOTE: «Les Parties des animaux», texte établi et traduit par P. Louis, Paris: *Les Belles-Lettres*, 2002.
3. A. BAILLY: «Dictionnaire grec-français», Paris: *Klincksieck*, 1950.
4. J. BERGUA CAVERO: «Los helenismos del español». Madrid: Gredos, 2004.
5. J. BERGUA CAVERO: «Introducción a los helenismos del español», Zaragoza: Universidad 2002.
6. H. CAMACHO; J. J. COMPARÁN; F. CASTILLO: «Manual de etimologías grecolatinas». México: Noriega, 1996² (rp.).
7. J. COROMINAS; J. A. PASCUAL: «Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico», Madrid: Gredos, 1987-1991, 6 vols.
8. P. CHANTRAINE: «Dictionnaire étimologique de la langue grecque». *Histoire des mots*. Paris: Klincksieck, 1999² [avec supplément de J.-L. Perpillou].
9. C. ESEVERRI HUALDE: «Diccionario etimológico de helenismos españoles». Burgos: Aldecoa, 1979, 2.^a ed.
10. F. ESTÉBANEZ GARCÍA: «Étimos griegos. Monemas básicos de léxico científico». Barcelona: Octaedro, 1998.
11. M. FERNÁNDEZ-GALIANO: «La transcripción castellana de los nombres propios griegos». Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 1961.
12. M. GARNIER; V. DELAMARE: «Diccionario de los términos técnicos de medicina». Coed. de Edic. Norma, S. A., Madrid y Maloine, S. A., París, 1981.
13. J. F. GONZÁLEZ CASTRO: «Palabras castellanas de origen griego». Madrid: Edic. Clásicas, 1994.
14. P. GRIMAL: «Diccionario de mitología griega y romana». Barcelona: Paidós, 1982.
15. B. GUTIÉRREZ RODILLA: «El lenguaje de las ciencias». Madrid: Gredos, 2005.
16. O. IGLESIAS: «De dónde vienen las palabras». *Diccionario de etimologías*. Editorial Temas de Hoy.
17. LIDDELL, H. G., y SCOTT, R.: «Greek-English Lexicon». Oxford: U.P. 1940 [=rp. 1983], 9.^a ed.
18. J. C. MARTÍN CAMACHO: «El vocabulario del discurso tecnocientífico». Madrid: Tecnos, 2004.
19. R. MARTIN (ed.): «Diccionario de la mitología griega y romana». Madrid: Espasa Calpe, 1996.
20. A. MATEOS MUÑOZ: «Etimologías grecolatinas del español». México: Esfinge, 1980, 17.^a ed.
21. J. M.^a QUINTANA CABANAS: «Raíces del léxico castellano científico y médico». Madrid: Dykinson, 1997, 2.^a ed.
22. Real Academia Española: «Diccionario de la Lengua Española». Espasa Calpe, 1992, 21.^a ed.
23. F. RODRÍGUEZ ADRADOS: «Historia de la lengua griega». Madrid: Editorial Gredos, 1999.
24. F. RODRÍGUEZ ADRADOS (Dir.): «Diccionario griego-español» (*DGE*), Madrid: CSIC 1980-2006.
25. S. SEGURA MUNGUÍA: «Diccionario etimológico de Medicina». Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.
26. F. SKODA: «Médecine ancienne et métaphore. París: Klincksieck 1988.
27. N. VAN BROCK: «Recherches sur le vocabulaire médical du grec ancien». París, 1961.
28. S. VARELA ORTEGA: «Morfología léxica: la formación de palabras». Madrid: Gredos, 2005.

